

La Vanguardia censura Gregorio Morán

► "No és un home corrupte, senzillament no pregunta d'on ha sortit el Lamborghini del seu fill ni els èxits empresarials de la floristeria de la seva senyora", escrivia l'articulista

En el tram final de campanya, ha saltat l'escàndol. L'habitual article setmanal del prestigiós periodista Gregorio Morán va ser suprimit, dissabte passat, a última hora, de les pàgines d'opinió de *La Vanguardia*. L'article portava per títol "Las trampas del redentor" i va ser substituït per un altre signat pel president del PSC, Joan Reventós. Aquest insòlit episodi de censura ha causat commoció a la redacció de *La Vanguardia* i alguns periodistes atribueixen aquesta polèmica decisió de la direcció a la "pressió insostenible" que Pujol està fent a les empreses periodístiques de Barcelona per tal d'impendir que se li escapi el control de la campanya. Hi ha molts testimonis que avalen l'existència d'aquest

implacable "pressing" mediàtic en els dos principals diaris de Catalunya i de la incòmoda situació que pateixen els seus directores, Joan Tapia i Antonio Franco, davant el malaltís marcatge que se'ls fa constantment des de Palau. La censura de l'article de Gregorio Morán ha causat indignació i malestar en àmbits periodístics i intel·lectuals de Barcelona, que ho interpreten com un exponent de la degradada situació que pateix la llibertat d'expressió a casa nostra. EL TRIANGLE ha aconseguit l'article censurat del periodista asturià -que ja estava maquetat i a punt d'anar a la impremta- i el reproduïx per tal que valoreu quin és el pa que se'hi dona a Catalunya i a *La Vanguardia*.

SABATINAS INTEMPESTIVAS. GREGORIO MORÁN

Las trampas del redentor

Lo suyo no es un campaña electoral, lo suyo es un psicodrama, un ejercicio coral, con la familia, los amigos de la familia, los albaceas de la familia, los militantes de la familia, todos a una, conscientes de que el empeño merece un esfuerzo definitivo. Que por una vez es verdad lo que cantó aquel sudaca llorón, que "veinte años no es nada", y que cuatro más permitirán al fin hacer historia puesto que los hijos ya están colocados. ¿Qué hay, después de la familia, más importante que la patria? Fijense si será como un tango, que nadie ha recordado que la fecha para votar habrá de ser el 17 de octubre, ¡17 de octubre, el día de la Lealtad a Perú! El aniversario de aquel 1945, cuando Evita Ferrusola, con perdón, sacó a los cabezitas negras a la calle, a los mozos de escuadra y a los patriotas, y los concentró en una especie de Plaza San Jaime, pero a lo grande, y consiguió restituirle el poder! ¡Por Argentina, Perún qué grande sos!

Ahora toca Cataluña. Cumplir el sueño de los grandes resentidos, como Mitterrand, no sólo dar nombre a una generación, la generación Pujol, que eso lo puede hacer cualquier Aznar con tan sólo los quince años que marcan los sociólogos, sino más allá. Conseguir a partir de esta victoria morir de éxito. Un político desaparece por cosa tan vulgar como una derrota electoral, o una crisis de mayorías. El no, él sabe que la gloria auténtica sólo se consigue cuando la vida acaba en el sillón del mando.

Familiarizado con los dioses, primero en privado, mientras se daba confianza a sí mismo, y luego en el trato cotidiano, incluso tuteándolos, él está al tanto que no hay dios que se precie de recibir la adoración pública y que no cumpla tres requisitos. La eterna juventud, la condescendencia hacia el traïdor derrotado y el furor de su ira en el combate. Los dioses griegos podrían ser un modelo, pero quedan lejos y carecen de "seny". Aquí la pasión auténtica es la de Olesa; modesta en su grandeza y realizada por amantes.

No hay dioses viejos. Hay leyes viejas, pero dioses no. Dios y Ley Vieja, dicen los nacionalistas vascos primigenios, herederos del carlismo. Por eso subió al Aneto, el pico más alto de los Pirineos y declaró allí, como un dios adaptado a los tiempos, por teléfono, que había decidido convocar elecciones. ¿Qué ingeniosos los que creyeron ver en él a Moisés bajando con las tablas de la ley! Habló Jehová con el móvil.

Dios llamaban a Mitterrand sus ateos seguidores. Incluso los cofrades de González lo importaron y así le conocían entre ellos. Pujol no necesita que los suyos le llamen dios por

que podría interpretarse como una irreverencia, basta que le llamen president. Sólo quien respira el olimpo es capaz de una convocatoria como la del Aneto; en términos humanos sería un ejercicio de soberbia que ronda el chiste. Bastaría con eso para desacreditar a un dirigente político de un país civilizado que conoció el mundo griego y el romano y luego los bárbaros y los estúpidos y los nobles y los reyes y así hasta hoy. Pero este país es de una acendrada religiosidad, no sólo cristiana, incluso pagana. No hay un sólo dios, sino varios. Tampoco muchos, como corresponde a

volverá a cobrar el ganapán de la tupida red de empleados a tiempo parcial al servicio de Cataluña. Es importante la ira para ejercer de dios, pero aún más para conservar el respeto que se merece una deidad es la benevolencia hacia el derrotado, siempre que sepa reconocer su error y asuma públicamente el propósito de enmienda.

No creo que haya representación más divina de ese ejercicio de la condescendencia que el protagonizado por Miquel Roca. Un auténtico auto de fe. El sublime reconocimiento de la deidad -no hay otro dios más importante que tu, Jordi, dijo tuteándolo- y me humillo ante tu poder y admiro tu benevolencia. Permítanme la coletilla vulgar, nada olímpica, propia de un asturiano descreído: el día que Miquel Roca inclinó la cerviz de una manera tan excesiva que alcanzó hasta a emocionarse a la propia deidad, desde ese momento todos los Mas y los Pujols valen una hija. Miquel Roca quedó como principal aspirante a la divinidad el día que el cielo convergente quedó vacío.

Los dioses no nacen se hacen, sólo que no sirve cualquiera, según el divino consejo que "muchos son los llamados y pocos los elegidos". El proceso de ascenso al olimpo de Jordi Pujol tiene más de pitaresco que de epopeya, y no resulta ofensivo que así sea, porque es genuino, es un proceso autótomo, muy del país, el que lleva a un hombre sin especiales cualidades para ser popular -de Pujol se puede decir todo menos que sea simpático y que tenga don de gentes- a transformarse en el referente de una sociedad.

Les guste o no les guste a muchos, la herencia de Cambó y la de Macià, al final se redujeron al espíritu de Jordi Pujol, porque toda evolución lleva en sí cierto deterioro; mejora quizá la especie pero se pierde algo en el género. El ha conseguido redimir a esas clases sociales, desde los industriales a los tenderos, de su mala conciencia histórica. Mientras ellos ganaban o ahorraban, él luchaba por Cataluña. Él es el redentor de todos aquellos que colaboraron o se beneficiaron de una inicua dictadura, porque es verdad que ellos amaban a Cataluña, pero primero estaba lo que estaba. Él es el único, el que pasó cárcel por todos ellos.

Esta es una sociedad que además del peso religioso tiene una coraza histórica que la hace fascinante. Los casi veinte años de olimpo pujoliano han conseguido tal nivel de confusión que algunos políticos no se han enterado de la denuncia no es beneficiosa para el denunciante y perjudicial para el denunciado, sino al contrario. Cuando algunos dirigentes se escudan en la falta de pruebas para no des-

enmascarar la corrupción de la galaxia pujoliana, se están engañando. El problema no es de pruebas ni de ilegalidades, es de otra cosa, esa cosa que conformó una cierta singularidad de la Cataluña de postguerra, la doblez. Para configurarse como un dios redentor, en la forma de un individuo cuyo don principal es el de ser un profesional en un país donde los diletantes surgen como hongos, fue necesaria la mala conciencia.

Jordi Pujol no es un líder político sino un empresario que se ha hecho a sí mismo y que constituyó una sociedad que se llama "President Pujol", cosa que nadie pensó hasta la década de los ochenta. A los hechos me remito. Y la mala conciencia genera un juego que se llama doblez y ahí Jordi Pujol es un macstro. ¿Cuál es el secreto mejor guardado de un tramposo? Que nadie crea nunca que hace trampas.

La doblez pujoliana es uno de los hallazgos de la historia contemporánea de este país. Ha conseguido hacer de la doblez una moral. Entre el personaje real y el que la gente se quiere creer hay tal diferencia que el resultado es un producto genuino; él es él y su doblez. No

LA DOBLEZ

pujoliana es uno de los

hallazgos de la historia

contemporánea

de este país



PH. GARCIA